

*Reparatrix, Cooperatrix, Adjutrix, Salvatrix, Mediatrix*, etc. hablando de la obra salvadora de la Madre de Dios y nuestra. Estas y otras expresiones parecidas se toman como sinónimas con frecuencia, pues todas ellas indican la Mediación de la Virgen Inmaculada en la salvación del hombre. Pero probemos, también la verdad de la Cooperación de María en la redención del género humano con la Sagrada Escritura, Concilios, Liturgia, Santos Padres y la razón teológica.

LA SAGRADA ESCRITURA en el capítulo 3 del Génesis nos trae el célebre protoevangelio en las siguientes palabras: *Pondré enemistades entre tí y la mujer, entre tu raza y la descendencia suya. Ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás acechanzas a su calcañar.* De este texto se infiere, que la Virgen tendrá enemistades con Satanás y su reino, que es el del pecado, y que arrollará la cabeza a la serpiente, esto es, que conseguirá el triunfo *ipsa per ipsum*. Y, como el destruir el reino del pecado, es cooperar a la salvación de las almas, se deduce lógicamente que la Virgen intervino con su Hijo en esta grande obra, siendo, por consiguiente, Medianera nuestra.

Como se ve, en este texto se contiene implícitamente el argumento para nuestro objeto, porque, podemos decir contra el Padre Knabenbauer, que el Papa Pío IX en su Bula *Ineffabilis* decide el punto con las palabras que siguen: «Los Padres y escritores de la Iglesia han enseñado, que en este oráculo divino clara y abiertamente fué anunciado el misericordioso Redentor del género humano, a saber: el Unigénito Hijo de Dios, Jesucristo, y designada su beatísima Madre la Virgen María, y expresadas al mismo tiempo de una manera notable las mismísimas comunes enemistades de uno y otra contra el demonio. Por lo cual, así como Cristo Medianero, entre Dios y los hombres, tomada la humana naturaleza, borrando la escritura del decreto que existía contra nosotros, lo clavó triunfante en la Cruz, así la Santísima Virgen María, unida con El en estrechísimo e indisoluble vínculo, junta con El y por El ejerciendo enemistades perpetuas contra la venenosa serpiente, y triunfando de ella completísimamente, quebrantó su cabeza con pie inmaculado.»

Los CONCILIOS profesan la misma doctrina, y el de Efeso, según testimonio de S. Cirilo (Hom. 2 in f. Actionis) dice: «María ahuyenta los demonios, al hombre caído introduce al cielo, lleva las gentes a la verdad y a la penitencia.»

La Iglesia en la *Liturgia* cantando de María, con frecuencia nos la pone como Reparadora de los daños de Eva, *quod Eva trístis abstulit, tu reddis almo germine*. En las Liturgias gálica y gótica se dice: «María dió vida al mundo, Eva nos trajo la muerte.» En el culto eclesiástico la Virgen parece que tiene tantos altares, templos, fiestas y honores como Jesús; y si a este le llamamos Salvador, a María invocamos *Salve, Regina, mater misericordiae, vita, dulcedo, et spes nostra*.

LOS SANTOS PADRES S. Justino, Tertuliano, S. Ireneo, S. Epifanio y casi todos ellos, como se pueden ver en Livius, dicen con San Jerónimo en la carta *ad Eustoquaim*: La muerte por Eva, la vida por María.» Y el P Vincent, sulpiciano, aduce unas doce autoridades.